

ARTISTAS DEL LIBRO LITÚRGICO EN PLASENCIA

(SIGLOS XV-XVII)

«... porque se requiere mayor atención en los que celebran, e mucha devoción, conviene que así lo mandemos, e que todo clérigo que celebrare, tenga el libro por donde diga el oficio; no obstante que algunas Misas sepan de coro, y el que sin libro dijere Misa, caía en pena de dos reales, la mitad para la lámpara de la iglesia, e la otra mitad para el acusador».

(SÍNODO PLACENTINO DE 1534. CONSTITUCIÓN 65.^a, al fin).

Guadalupe.

La cultura extremeña y el arte español guardará imperecedera la memoria del P. Carlos R. Villacampa, O. F. M. que hace ahora veinticinco años, publicó sus *Grandezas de Guadalupe* (1). Quince estudios sobre temas diversos, relacionados todos con el más célebre monasterio de Extremadura.

Por referirse al mismo tema que tratamos de estudiar en Plasencia, copiamos el índice del segundo de sus capítulos. Basta enumerar los diversos apartados, para en seguida, percatarse del esfuerzo enorme que hubo de realizar el duro y terco —en el sentido mejor de esta palabra— aragonés, hasta ofrendar al público un estudio tan digno, sin llegar al detalle, de la miniatura, aun de la simple escribanía de libros, en Guadalupe.

«Miniaturistas de Guadalupe-Estudio histórico-artístico» lo intula. Y los subdivide en los siguientes apartados: I. Escribanos e iluminadores del siglo xv. II. Libros Corales del siglo xvi.

Documentos relativos a la venta de los del siglo xv. III. Iluminadores del siglo xvi. IV. Fr. Julián de la Fuente del Sanz. Escribanos e iluminadores del siglo xvii. V. El desarrollo de la Miniatura en los libros Corales de Guadalupe. Algunos testimonios sobre su valor artístico. VI. Por vía de apéndice La Escribanía de libros y Pergaminería del Monasterio en el siglo xv. Reglamento de aquella oficina.

Trabajo éste, como se puede apreciar por el índice esquemático, muy completo, no exhaustivo —el mismo autor lo confiesa— que da idea exacta de la perfección a que llegó Guadalupe en la escritura e iluminación de los libros corales. Tuvo el mérito el P. Villacampa de roturar un campo, apenas rozado en la historia del arte español, y el mayor, de salvar, de una pérdida definitiva, los tesoros guadalupanos.

Pocos años antes de que se instalaran en Guadalupe los Padres Franciscanos, llegaba al famoso Monasterio un peregrino que recogió sus impresiones en artículos publicados, primero en una revista de escasa circulación, y más tarde en un folleto. Era D. Esteban Ginés Ovejero, sacerdote placentino, y autor, entre otras muchas publicaciones, de la que intituló «*Guadalupe*» subtitulándola «Impresiones de un peregrino» (2).

Bien poco nos dijo de los libros corales del Monasterio. Y no es que los pasara por alto, que describiendo el coro, terminó su correspondiente capitulito con una alusión explicativa de por qué estaban aún en Guadalupe aquellos libros: «Salgamos ya del coro, escribe, por no hacernos pesados, pero no lo hagamos sin mirar antes aquellos libros de canto llano tan hermosos, tan bien encuadernados y escritos, cuyas viñetas, iluminaciones primorosas y bellísimas miniaturas son una riqueza y representan una labor inmensa. Ellos solos constituirían un museo. ¡Oh! si los vándalos que devastaron aquel monasterio, hubieran sospechado el valor de aquellos, para ellos despreciables *libracos*, ciertamente que los hubieran mutilado y destrozado para arrancarles su tesoro» (3).

Bien, pues, han merecido el P. Villacampa y sus hermanos de hábito, que no se han contentado con ser policías del tesoro artístico guadalupano, sino que lo han aumentado, lo han renovado, y lo han expuesto al público.

Yuste.

El hecho de haberse recogido, en este monasterio jeromíniano el emperador Carlos V, y de haber terminado en él sus días, han sido causa de que el nombre de Yuste haya volado por todos los ámbitos de la tierra. Pero en este nuestro trabajo queremos fijarnos en un aspecto del monasterio de la Vera, en el que no han parado mientes los que cerca de su historia han escrito. La sombra del emperador atrae todas las miradas, y hace que el resto de la vida monástica se pase por alto. Pero también en Yuste, encuadrado en el marco de la diócesis y región placentina, floreció una escuela de escritores de libros corales. Y lo mismo debió suceder en los numerosos monasterios, o casas, de la orden de S. Jerónimo. Si no poseyéramos documentos que confirman el aserto, lo aseguraríamos, aunque fuera apriorísticamente. Las casas o monasterios jeromínianos vivían con absoluta independencia unas de otras, igual que sucedía entre los benedictinos.

El cambio de personal, y el trasiego de un convento a otro, es innovación que adviene con las órdenes mendicantes. Y la independencia de los jerónimos; —independencia en el gobierno, y por ende, independencia en la economía— obligaba a cada uno de los monasterios a buscarse los medios de atender a las propias exigencias y necesidades, tanto en el sustento material cuanto en las atenciones de su librería y del canto coral. Por este género de vida, connatural a los hijos del patriarca de Belén, en Yuste, como en los restantes monasterios, tenía que surgir la escuela de escritores de libros corales. ¿Hasta dónde llegaba su importancia? Es pregunta a que irán respondiendo con el tiempo diversos investigadores. De seguro que estaría en consonancia con el número de los monjes, que atendían al oficio divino en el coro; y la riqueza de las obras sería proporcionada a las entradas económicas de que la casa dispusiera.

Pocos son, hoy por hoy, los documentos que podemos aducir para confirmar la existencia de la escuela de escritores de libros corales en Yuste, pero suficientes para mantener la tesis. No se conservan en el monasterio del emperador Carlos V los libros, como en Guadalupe. Por la Vera, con más ferocidad que por las Villuercas pasó la ola desamortizadora. Tal vez el

hallarse Yuste en despoblado, fué causa u ocasión, que inicua-mente aprovecharon los que se enriquecieron con sus despojos.

Aún se conservan, en el edificio en ruinas, algunos libros, pocos y destrozados, que debieron estar en el coro. Manos alevés han ido recortando algunas letras iniciales de las antífonas y salmos. Es seguro que tendrían miniaturas, cuyo estudio hoy nos pudiera abrir caminos a los investigadores. Una vez más se han de repetir los versos de Rodrigo Caro ante las ruinas de Itálica: ¡Cuánta fué su grandeza y es su estrago!

Ellas nos podrían hablar con lenguaje mudo, pero elocuente, de las relaciones entre Yuste y Guadalupe. Relaciones literarias, relaciones comerciales y relaciones artísticas.

Una prueba documental nos la suministra el mismo P. Villacampa, hablando de los iluminadores de libros corales guadalupanos en el siglo xvii. Son tres, los que singularmente brillan en este siglo: *Fray Bartolomé de Medellín*, nació en Miajadas, pueblos ambos de la diócesis de Plasencia en Extremadura; *Fray Bartolomé de Logrosán*, y el tercero *Fray Juan de León*.

De éste dice su necrología, recogida por Villacampa, que era hijo de San Jerónimo de Yuste, y natural de Guadalupe. Aquí murió, que de Yuste lo habían llevado al monasterio de su pueblo natal con licencia o patente del general de la Orden, para que escribiese unos libros de coro que hacían mucha falta. Al margen de su nota correspondiente, el que la escribió, añadió esta noticia: «Escribí a Yuste» (4).

Datos son éstos, suficientes para asegurar que también en Yuste existían notables escritores de libros, cuando el riquísimo y potentísimo monasterio de las Villuercas, que contaba con iluminadores y escribanos singulares, solicitaba la presencia de Fray Juan de León. Y en fin de cuentas, éste no hacía sino desarrollar nuevamente en Guadalupe un arte, que de seguro, había aprendido en aquella casa antes de profesar en el monasterio de la Vera.

Otra prueba documental de los escritores de libros de Yuste la hallamos en la obra, inédita, de Monseñor Benavides Checa, «Prelados Placentinos» y «Notas Históricas de la Catedral de Plasencia» (5).

Dice el notable investigador, al que no dudamos en calificar de máximo historiador, placentino, que en el cabildo celebrado el martes, 29 de abril de 1699, leyóse una carta del Prior de

Yuste, anunciando que mandaba a la ciudad del Jerte al fraile *Alonso de la Torre*, para que restaurase y ampliase los libros corales placentinos (6).

La miniatura y la iluminación de códices estaba a punto de extinguirse en España y en el nuevo siglo, el XVIII, colocan los tratadistas la muerte oficial de la caligrafía española (7).

Resulta extraño cómo al Sr. Fernández Oxea, tan escrupuloso investigador de las reliquias de Yuste, pudo pasar desapercibida la prueba gráfica que aportamos, debida a la pericia fotográfica del Sr. Márquez, de Cáceres.

Plasencia.

La escritura de libros corales en las capitales de las diócesis tiene el mismo origen que en los recintos monásticos: atender al canto del oficio divino, en la catedral o primer templo diocesano.

Pero el comprar libros ya escritos, cuando se necesitaban muchos, suponía, no pocas veces, un gasto mayor quizás sin comparación con el que exigía la organización de una oficina en la propia catedral. Con la ventaja de que la industria diocesana serviría en mejores condiciones económicas a las parroquias del obispado. Porque en esto llevan ventaja las catedrales a los monasterios; en que su radio de acción es mucho más extenso. No es pues de maravillar que al lado de cada templo catedralicio se levante, cobijada por él, una escuela de librerías, escritores de libros, y una oficina de iluminadores. Porque si había generosidad en el obispo, y abundancia de medios económicos, no se iban a contentar con la mera escritura, tendrían que adornarlos con oportunas y adecuadas viñetas. Por esta necesidad vital, e impulso de escribir y adornar, surgen focos de artistas librarios en Extremadura a la sombra de las catedrales de Coria, Badajoz y Plasencia; y la investigación de sus obras pueden dar y producir sorpresas muy agradables y significativas. Campo virgen todavía, este de la escritura de libros, y pudiera suceder aquí lo que en su vecino de la pintura y escultura acaeció no ha muchos años, cuando Tomás Martín Gil abrió insospechados horizontes al arte regional, describiendo y relatando sus visitas histórico-artísticas a las iglesias parroquiales de Casar de Cáceres (8) y de Monroy (9).

Y no es que esperemos sensacionales descubrimientos en nuestros días, ni en un campo, ni en otro. No son astros de primera magnitud los que tallaron, doraron, estofaron y pintaron los retablos artísticos, conservados unos, arrinconados otros, vendidos los mejores, que adornaban iglesias de pueblos sin importancia comercial o crematística; y lo mismo sucede con los libreros, mas no sólo hay que admirar la obra cumbre y universal en la historia del arte, sino también las otras que produjeron hombres a veces bien dotados por la naturaleza, pero que no rindieron cuanto hubieran podido, colocados en otro ambiente y con más abundancia de medios.

No es que intentemos parangonar las obras placentinas con los más renombrados Libros de Horas franceses del siglo xv; ni siquiera con los dibujos maravillosos que decoraron devocionarios reales, o libros corales de potentes monasterios; pero su conocimiento nos dará un índice de la situación desarrollo y perfección que se obtuvo en Plasencia en los siglos xv, xvi y xvii.

Fuentes.

Todas las que usamos en nuestro estudio son rigurosamente inéditas. La primera, ya citada, es el libro del doctísimo Chantre de Plasencia Monseñor Benavides Checa, intitulada «Prelados Placentinos» y «Notas Históricas para la Historia de la Catedral». Empezada a tirar en una imprenta —no sabemos cual— de Plasencia el año 1907 con un acopio de materiales y documentación asombrosas, no había llegado al fin la impresión de la obra cuando un ataque de apoplejía arrebató al autor de este mundo, poco menos que repentinamente, en 5 de septiembre de 1912 (10).

La librería del Chantre, y con ella la parte editada de tan importante obra, quedó en poder del Cabildo Catedral de Plasencia. Algunos ejemplares de las páginas impresas fueron a enriquecer diversas bibliotecas, y uno de ellos dió en la del Seminario Diocesano de Plasencia, donde hasta la reciente traslación de la biblioteca al piso bajo del mismo edificio, se conservó con la signatura 3-8 15 (11).

Basados en este ejemplar, hemos compilado un índice onomástico de obra tan rica en materiales históricos. Ciento cincuenta y siete páginas, ocupan los dos mil quinientos

cincuenta y tres nombres propios que encierra la obra del Chantre, algunos de ellos centenares de veces repetidos.

Otras fuentes han sido las investigaciones personales en diversos archivos de la capital de la diócesis y en pueblos de la misma, unos y otros no visitados por Benavides. Citaremos nominalmente los de las parroquias de San Martín y San Esteban en la ciudad de Plasencia, y fuera los de Tejeda de Tiétar y Casas de Millán en la provincia de Cáceres, y el de Puerto de Béjar, y El Salvador de Béjar en la de Salamanca.

Para proceder con algún orden en esta lista, ni muy larga, ni muy corta, de escribanos, libreros, encuadernadores, restauradores e iluminadores de libros, adoptando el método del Padre Villacampa con los guadalupanos, procuramos dividirlos y catalogarlos en tres grupos que correspondan a los siglos xv, xvi y xvii.

Siglo XV.

De él datan las primeras noticias recogidas por Benavides, que abarcan ya todo el siglo. Desde los primeros años aparecen escritores de libros. En 1407 sabemos que *Alfonso González de Medina, escritor de libros*, habitaba en la calle de Trujillo, que su casa pertenecía al Deán de la Catedral, llamado D. Diego Blázquez (12) y que los vergeles de ella iban a dar en el Altasano y la calleja que viene de la parroquia de San Nicolás (13).

Veinte años más tarde en dos documentos públicos se ofrece un testigo, de nombre *Juan Beltrán*, y por oficio tiene «escritor de libros». Los documentos en cuestión son: el primero, un contrato de arriendo de varias huertas, propiedad del Cabildo, al hortelano Alfonso, marido de Juana Ferrández; y el segundo, el testamento que otorga el tesorero de la Catedral D. Andrés Pérez de Alfaro con fecha cinco de mayo de 1427 (14).

Doblada ya la mitad del siglo, para que no se rompa la línea continua, figura entre los escritores de libros un clérigo, *Juan López*, capellán de la Iglesia Catedral y escritor de sus libros (15).

Ciérrase el siglo xv con dos libreros homónimos, *Francisco Ruíz*, padre e hijo, los que vivían en casa propia, cerca de la parroquia de San Nicolás allá por el año 1495 (16). Tal vez, donde andando los siglos, se instaló el *primer impresor placentino*, *Josef Cordero*, en los últimos años del siglo xviii o en los primeros del xix (17).

Unas observaciones acerca de estos primeros escritores de libros corales, a pesar de que son muy pocos los nombres que conocemos: 1.^a Aun cuando ignoramos, hoy por hoy, el número aproximado —nunca exigiremos citas matemáticas— de los artistas librarios, podemos vislumbrar, con estos pocos citados, la continuidad en la obra. No era, pues, un trabajo esporádico, aislado, sino por el contrario, algo permanente. Más aún. Al final de la centuria se juntan en el trabajo de escribir libros padre e hijo. No debía irles demasiado mal en el oficio.

2.^a Esto ya lo hizo notar el P. Villacampa en su estudio guadalupano. La escritura de libros no es oficio humillante, que rebaje a los artistas. Por esta razón allí los frailes se ocupaban en este menester de tipo manual: en Plasencia vemos a un capellán de la Catedral formando parte del grupo de escritores.

3.^a Es fenómeno regular que el oficio y arte se transmita de padres a hijos. Hay en la misma Plasencia familias, v. g., de canteros, los *González*, al final del siglo xv; de pintores, los *Paredes* en las dos centurias siguientes; de plateros. Debía rendir la ocupación lo suficiente cuando se transmitía —un bien más— de padres a descendientes.

4.^a En las postrimerías de este siglo aparece un vigilante de los obreros, nombrado entre los Prebendados de la Catedral. Este fenómeno exige distribución de trabajo, variedad en las cargas, relativa abundancia de obreros e importancia en las obras a ellos encomendadas.

Siglo XVI

A priori nos atreveríamos a decir que este siglo xvi es el del máximo esplendor para la escritura e iluminación de libros corales. Lo mismo en Plasencia que en Guadalupe. Desde los inicios hasta el fin de la Centuria. La Ciudad, al igual que la nación entera, al terminar el siglo precedente vive en ansias de superación. La libertad devuelta y conmemorada en importante monumento epigráfico (18) abre nuevos horizontes a las artes. D. Gutierre Alvarez de Toledo, hijo del Duque de Alba, ocupa la silla episcopal placentina, y quiere levantar una nueva catedral. A pesar de que la antigua es de ayer, que en 1438 celebró la primera procesión por su claustro el obispo D. Gonzalo de Santa

María. Pero los tiempos en Castilla, y en Plasencia, han cambiado muchísimo. Es la época de las grandes catedrales, para las que no se economizan energías. El obispo aspira a levantar una que eternice su nombre, y a la vera de la antigua, se colocan las hiladas del templo nuevo, tipo auténtico, en su fachada, del llamado estilo plateresco. Tras D. Gutierre de Toledo la serie de Solís, dos Carvajales, Ponce de León, Córdoba, Sandoval, y hasta un portugués, Noronha, al que Felipe II recompensa la decidida protección a los felipistas lusitanos con el obispado de Plasencia. Todos ellos, dignos de interesantes biografías, protectores sinceros de las artes, sin que jamás fueran excluidos los libreros e iluminadores.

Abre la marcha en este siglo el *iluminador Francisco de Miranda*. Convino con el Cabildo en que habría de recibir por cada letra iluminada la cantidad de ochocientos maravedís (19). Más de siete duros, explica, antes de 1907, Monseñor Benavides Checa. La sorpresa que el momento de tasar y pagar recibió Miranda es la causada al lector, cuando sabe que tal satisfacción y contento produjo entre los capitulares placentinos la obra maravillosa del iluminista, que le dieron, no ya los ochocientos maravedís de antemano convenidos, sino que, más bien le subieron hasta mil los entregados por cada una de sus letras. La pena es que hoy día no sepamos cuáles fueron los libros de la sorpresa para que podamos justipreciar debidamente el rasgo generoso, que honraba por igual al artista y a los miembros del cabildo placentino.

La observación del Sr. Benavides estaba muy en su puesto cuando él escribía; hoy que el valor adquisitivo del dinero ha menguado tanto, no podemos parangonar los ochocientos maravedís con siete duros, y habríamos de multiplicar esta cantidad por otra muy superior, si queremos tantear el valor de la cantidad recibida por Miranda.

El mismo año que el citado iluminista enriquecía los libros corales de la catedral, el 1503, *Lorenzo de la Peña, escritor*, se comprometía a responder de los originales que se le entregaban y de los pergaminos que recibía dando por fiadores de aquéllos y de éstos a su mujer Beatriz Alonso, y a un clérigo de Santa María (la Catedral) de nombre Alonso Sánchez (20). Otro librero, escritor, no depositario y vendedor de libros, algo posterior es *Francisco Dávila*, quien poseía una finca de viñedo el año 1531 en el

sitio de Valdemorillos, en el camino que conducía a la primitiva residencia de los Descalzos (21).

Por la misma época otro librero, apellidado *San Martín*, residía en Plasencia en casa propia, situada en la que llamaban calle del Chantre, y actualmente el pueblo conoce por el nombre de las Morenas. Sobre esta casa grababa un censo, que el dueño había de pagar a la catedral, y consistía en trescientos reales anuales y tres pares de gallinas (22).

Pocos años más tarde aparece otro escritor del que tan solamente sabemos el nombre, *Pedro López* (23).

Siendo obispo todavía D. Gutierre de Carvajal, aquel «gran fautor de las bellas artes» como le llamó el viajero del siglo XVIII, D. Antonio Ponz (24), y quizás antes de que volviese el obispo de su viaje a Italia con motivo del Concilio de Trento (25) estaba nombrado por el Cabildo Escritor de sus libros *Alonso Bonilla*. Ocupó este cargo muchos años. El miércoles, 21 de junio de 1559, manifestó al Cabildo que debiendo hacerse varios libros corales para algunas iglesias del obispado, debían dárselos a él, que estaba al servicio inmediato de la Catedral con preferencia a otros librereros, a quienes se pudiesen confiar (26).

Dos meses antes había fallecido el generoso y espléndido mecenas de las artes, D. Gutierre de Vargas y Carvajal; los gobernadores y el Cabildo, en la Sede Vacante, aceptaron la propuesta de Bonilla, que claramente da a entender que no se hallaba solo en Plasencia escribiendo libros.

Contemporáneos suyos sabemos que eran, entre otros, *Francisco de Rochas*, quien arrendaba al cabildo de la Catedral en 1564 una casa que la Mesa Capitular poseía en la calle de Talavera (27) *Alonso Martín Báez* que restauró los misales de la antigua parroquia de San Martín, y por recompensa recibió dos mil cuarenta maravedís, y *Francisco de Avila* realizó la misma operación con los libros corales de la mencionada Iglesia. Ambos trabajaban el año 1565 (28).

Poco detrás los sigue *Gregorio de Medina*, del que hemos hallado noticias en diversos archivos, no conocidas por el eruditísimo Benavides. En 1568 aparece su nombre en la parroquia de Tejada de Tiétar, cuando el mayordomo, Juan Alonso, rinde las cuentas al Visitador diocesano, Dr. Sánchez. Figura una partida de pago a «Gregorio de Medina», librero, vecino de Plasencia, de tres reales y medio, ciento diez y nueve maravedís,

por un manual que encuadernó para esta iglesia (29). En los libros de Bautismo de San Martín de Plasencia, sale su nombre cuando es padrino de Juan, hijo del ensamblador Antonio Rodríguez, y de su mujer Leonor de Aguilar el año 1574 a mediados de abril (30). Todavía a fines del siglo, cuando ya debía estar ayudado o asociado con su hijo *Diego de Medina*, le abonan a Gregorio una factura de cuatro mil cuatrocientos ochenta y seis maravedís por la encuadernación de los libros pertenecientes a la parroquia de San Esteban de Plasencia (31).

El pasado año de 1949 se ha organizado un pequeño museo en la Catedral de Plasencia. «Non multa, sed multum», parece que ha sido el criterio que presidió la formación de la colección de obras artísticas. No faltan —no podían faltar— algunos de la bien nutrida sección de libros corales, de los que pocos contienen preciosas viñetas. Destaca entre todas las expuestas, una que firma *Francisco Sánchez* (Lám. I). De él documentalmente sabemos que escribía libros corales el año 1583, y que por aquellas kalendas pedía, al Mayordomo del Cabildo, pergamino, para un libro que tenía entre manos (32). No le puso Benavides sino entre los simples escritores, pero las muestras le dan derecho para reclamar puesto, y destacado, entre los primeros iluminadores.

Los Visitadores de la diócesis descargaban la conciencia de los Prelados que a veces por la edad, a veces por la dificultad de los caminos, a veces por los innúmeros negocios que habían de ventilar, apenas si encontraban el tiempo necesario para ponerse en contacto directo con todos sus diocesanos. Y la talla de los visitadores revelaban, frecuentemente, la del Obispo que le encomendaba la visita. Una de sus misiones era la inspección periódicas de la administración parroquial, y gracias a estas visitas, frecuentes (en algunos episcopados y parroquias anuales), conocemos muchos detalles de la vida cristiana de los tiempos pasados. He aquí una noticia exhumada de las cuentas que hubo de rendir el mayordomo de Puerto de Béjar, Pedro García Barragán al Visitador diocesano del año 1582. Entre los gastos que aprobó el Visitador están, diez y ocho ducados, que había mandado entregar el Provisor de la diócesis a *Francisco de Ceballos, librero*, vecino de Plasencia, para pagarle en parte los libros que el mismo Provisor había mandado se hiciesen para la susodicha iglesia (33).

De *Francisco González*, homónimo y tal vez descendiente

del notable arquitecto placentino que trabajó en las obras de la Catedral nueva junto a los maestros de primer orden cuales eran Juan Alava y Rodrigo de Siloée, hemos conocido su oficio, familia y parroquia a que pertenecía, porque diligente el Cura de San Esteban, de Plasencia, lo anotó en la partida de Juan, hijo de Francisco González, librero, y de María de Oropesa, su mujer. Era regenerado el infante en las aguas bautismales el once de marzo de mil quinientos noventa, y tuvo por padrino a un clérigo, Juan Cañadas. En calidad de testigos asisten al primer sacramento un regidor de la Ciudad Miguel Rodríguez, un escribano Juan de Contreras, y del tercero, Pedro de Mesa, nos basta conocer el nombre (34).

Rematamos esta serie de escritores y artistas del libro coral con los nombres de Andrés Martín, de Tomé Franco Fonfrida y de Marcuo. No podemos decir si estos, como otros libreros, de los que hablaremos adelante, empezaron a trabajar en la décimo sexta centuria, y si alcanzaron o no la décimo séptima. Sólo nos consta de su labor y actividad en el siglo que reseñamos.

Andrés Martín, corrector de libros corales, como hombre técnico y de toda confianza para el Cabildo Placentino, está presente cuando trabaja un encuadernador forastero, llegado a las postrimerías del siglo, y al cual le han cometido los canónigos la encuadernación de algunos de los que poseen (35). No queremos aventurar que él fuera encuadernador, que más bien figura siempre como escritor de libros.

Tomé Franco Fonfrida o Fuenfría, lo consigna dos veces el año 1594 por testigo de bautismo, Hernán Gutierre, Cura Párroco de la de San Martín, de Plasencia (36). El año 1600 en las cuentas que personalmente toma el obispo D. Pedro González de Acevedo al Mayordomo y Cura de San Esteban, le pasa en cuenta once mil doscientos maravedís, que había pagado a Fuenfría por un santoral de Vísperas (37).

Marcuo, también vecino de Plasencia, hizo un libro y recibió por él aunque las fuentes no lo determinan, en diversas ocasiones, ciento cuarenta y cuatro reales (4.896 maravedís) incluídos en ellos doce reales, que costaron nueve pergaminos comprados en Salamanca (38).

Conclusiones de esta rápida enumeración de artistas del xv, apenas si nos permitimos sacarlas. Y antes de hacerlo, adver-

timos que se han de continuar las investigaciones y búsquedas antes de pronunciar sentencias definitivas sobre el número, sobre la cuantía y sobre las calidades de los escritores, encuadernadores, iluminadores de libros, y sobre sus afines, los pergamíneros. Iniciólas el Chantre Benavides, que tuvo a su disposición plena el rico archivo catedralicio. Pero sus noticias ni son completas, ni a veces suficientes. No revisó la rica y valiosa colección de libros corales —tal vez por falta de tiempo— y un repaso detallado y tranquilo puede aportar novedades documentales y gráficas de trascendencia. No revisó —al menos en su obra no dejó rastros— los archivos parroquiales, ni siquiera los de la capital diocesana. Y en ellos sobre todo, pero también en los de las parroquias de fuera, se encuentran notabilísimas informaciones, complementarias de las anteriores. Ha sido la labor que hemos iniciado en distintos archivos, y hemos agregado a la magna obra del Sr. Benavides.

Lo primero que hemos observado en esta centuria es que la escribanía de libros en Plasencia, lo mismo que en Guadalupe, está a cargo de los seculares. Quedó secularizada en el siglo de máximo esplendor y florecimiento. Ninguno de los artistas citados sabemos que fuera sacerdote, o religioso. Nos consta en cambio de varios que eran padres de familia y esposos, pues no se callan los nombres de sus respectivas mujeres.

Para los eclesiásticos —y aquí otra coincidencia de Plasencia y Guadalupe— queda la vigilancia de aquella escuela de trabajo, y de la pergaminería. El cabildo asigna en 1505 tres mil maravedís anuales a *Pedro Domínguez*, compañero en la Catedral, por la vigilancia y cuidado que tenía de que los escritores, iluminadores y pergamíneros cumpliesen sus respectivos deberes (39). Y no fué Domínguez el primero que tuvo tal cargo o comisión, que hasta 1503 había desempeñado el mismo cometido el *Dr. Juan López del Barco*, Capellán y Consejero de los Reyes Católicos, sepultado en la catedral vieja delante del coro y junto a D. Diego de Carvajal, padre del justamente famoso cronista Lorenzo Galíndez de Carvajal (40).

Sucedió a Domínguez, *Sebastián de Solórzano*, también beneficiado compañero, que atendió el cargo en las mismas condiciones que su predecesor. En 1509 el Cabildo cambió de táctica, y dispuso que los visitadores, presentes y futuros, vigilaran la escritura de libros y cosas anejas de ella, pero sin retribución ninguna (41).

Resta por averiguar el lugar donde se escribían los libros de la catedral, los métodos usados por los escribanos, el reglamento que regulaba la oficina, toda la serie de detalles que, para Guadalupe, conoció y publicó ya el citado P. Villacampa.

A mediados de la centuria pudo surgir un serio contratiempo a esta notable industria placentina, la competencia de la imprenta. Nacida en el siglo anterior, y ampliamente difundida en España merced a la real protección, llega a la vecina ciudad de Coria, aunque de un modo muy transeúnte, en las postrimerias del xv, y se asienta definitivamente en Badajoz, capital de Extremadura en 1550 (42). Un año más tarde salía D. Gutierre de Carvajal, el obispo renacentista, con dirección a Italia, concretamente, de Trento. Entre sus proyectos figuraba el que las imprentas de Venecia la patria de Aldo Manucio, la Amberes italiana, le editasen misales, diurnales, breviarios y manuales placentinos, que a su vuelta fueron distribuidos por las parroquias de la diócesis (43). De aquellas preciosas ediciones apenas si hoy podemos hallar rastros. Quedaron inutilizadas cuando, siguiendo las directrices del Concilio Tridentino, el Papa Pío V impuso el rito romano en todas —pocas exceptuadas— las iglesias de la cristiandad (44). Ya en 1575 —veinticinco después de esta magna obra de D. Gutierre— el visitador de la iglesia parroquial de Tejeda consigna al fin de la visita el siguiente mandato: «que se compre un misal y breviario romano, y se diga la Misa y Vísperas por él conforme a las ceremonias romanas» (45).

Tamayo de Salazar en su «Vida de San Epitacio» habla de un misal antiguo de esta iglesia placentina, impreso el año 1547 en Venecia, de donde saca una lista de los Santos abolidos por la reforma de San Pío V (46) y de otra impresión hecha en 1579 (47). Una y otra debían estar, y tal vez estén aún, en el archivo de la catedral placentina, aunque nos inclinamos a pensar que la primera impresión fué ésta, ordenada por D. Gutierre durante su estancia en Italia.

¿Pasó por la mente de aquel obispo extraordinario establecer la imprenta en su ciudad episcopal? No sería extraño, pues era hombre de altos pensamientos. Pero lo cierto es que no vino la tipografía a Plasencia hasta fines del xviii. En cambio pudo influir en la miniatura e iluminación de libros D. Pedro Ponce de León, sucesor en la sede placentina del espléndido Carvajal. Su librería, famosa en el reino entero, hasta el punto que a su muerte comi-

sionó Felipe II al notabilísimo historiador Ambrosio de Morales, para que seleccionara lo que pudiera ser útil a la del Monasterio de El Escorial (48). Tenía notables iluminaciones entre las obras de que constaba, tanto entre las impresas como entre las manuscritas. Baste citar estas dos observaciones añadidas por Ambrosio de Morales a la lista de libros seleccionados. En ellos figura «Apologeticon Pamphili martyris ab Rufino in latinum versum». Y comenta el legado regio: «Anda impreso con las obras de Orígenes. Mas éste es más lindo original en letra, y iluminación, y pergamino».

De los libros impresos que se tomaban por diversos respetos pone en el primer lugar una Biblia Sacra. «Impresa, comenta en 1575, poquito menos de 100 años, en muy lindo pergamino, y tiene alguna iluminación... moderándola y teniendo en cuenta con el pergamino y con la iluminación, vale este libro treinta ducados» (49). ¿Sirvieron éstos y otros libros particulares del obispo de modelo a los escritores e iluminadores placentinos? No nos atrevemos a negarlo.

Siglo XVII.

La separación de siglos no es real en el tiempo, sino puramente convencional, aunque a distancia nos parezca algo verdadero objetivo. ¿Ha percibido nadie corte o diferencia alguna entre el 31 de diciembre de 1949 y el primer día de enero de 1950? Y sin embargo, quizás, pasando los siglos, establezcan las generaciones futuras en esa fecha un tope y una división que los contemporáneos no hemos podido aprehender. Así, partiendo de este convencionalismo, práctico, más que teórico, de la división del tiempo en siglos podemos hablar de las actividades humanas en centurias diversas. Porque no existe esa división real de los siglos, en nuestros artistas encontramos a varios que vivieron parte en el siglo XVI, y parte en el inmediato subsiguiente. Y si incluimos aquí a unos, y no a otros de la centuria pasada, es sólo porque quisimos reservar para el XVI únicamente los libreros, de los que no tenemos noticias de que hubieran trabajado también en el XVII, no porque se nos ocurriera el pensamiento, absurdo, de creer que los precitados no doblaron la cumbre del siglo en que los hemos situado.

Abre, pues la serie de este nuevo período, *Diego de Medina* del que no escasean las noticias, ni particulares, ni en relación con su arte. Le consideraremos hijo de otro librero (50) Gregorio de Medina, con el que debió aprender el oficio, y empezar a ejercitarse. Debía tener muy buenas relaciones con el platero Juan de Tendilla, y la razón es obvia. De su mujer, Catalina de Salcedo, le nacieron al Tendilla ocho hijos. Al menos, ocho partidas de bautismo hemos registrado en los archivos. Pues en seis de ellas el padrino es Diego de Medina, que a veces lleva añadido su oficio de librero. Otras veces lo calla el párroco en la nota correspondiente (51).

De sus actividades librarias sabemos que en la parroquia de S. Esteban cobró en 1602 cuatro mil ochocientos sesenta y dos maravedís por encuadernar un Dominical segundo y un psalterio de Vísperas (52). El postrero de mayo de 1604 vendió por diez y ocho reales a la misma iglesia un manual para la administración de sacramentos (53). Todavía en 1610 cobra seis reales por encuadernar y remendar un manual viejo de la iglesia (54).

Por los mismos años trabaja en la industria librera *Diego de Bonifaz*, que al igual que Medina y *Juan de Carvajal* actúa en ambos siglos, el XVI y el XVII. Este Bonifaz no tiene en su haber sino escrituras de libros, ninguna encuadernación, y concretamente sabemos que él escribió algunos de los encuadernados por Diego de Medina (55). El Chantre nos ha conservado un episodio de la vida de Bonifaz que prueba la confianza que tenía en su propia persona y arte.

El año 1595, vacante la Sede placentina por muerte y defunción del obispo D. Juan Ochoa de Salazar (56) manifestó al Cabildo que el canónigo Mondragón, Visitador de Trujillo y su partido, había encargado a Juan de Carvajal, librero que hiciese algunos libros y otras cosas para la iglesia de Búrdalo (actualmente Villamesías), pero que no siendo competente Carvajal, ese trabajo debía ser confiado a peritos que hubieran dado pruebas de su competencia. La petición fué atendida por el Cabildo, y Mondragón tuvo que poner en manos de Bonifaz el encargo, antes cometido a Carvajal (57).

El día de la Santísima Trinidad del 1600, 28 de mayo, presentó como padrino de bautismo, a Estefanía hija de Francisco de la Cadena, sastre y de su mujer Catalina López. El Licenciado González Blasco que administró el sacramento, al anotarlo en

el correspondiente libro de bautizados, escribió: «fué su padrino Diego de Bonifaz, librero», pero inmediatamente corrigió un desliz, pues borró la última palabra (no le parecía propia) y sustituyó «Escritor de libros» (58).

En las cuentas de San Esteban figuran encargados y escritos por Bonifaz en tiempos del párroco Alonso Jiménez el libro segundo dominical de Misas, un psalterio de Vísperas, con sus himnos, y otro libro para las tinieblas y difuntos y maitines de Navidad, que hizo este escritor de libros por mandato del obispo y montaban sesenta y tres mil novecientos dos maravedís (59).

De Carvajal, salvo el juicio que hemos citado, expuesto por Bonifaz, ante el Cabildo Catedral, hemos recogido estas dos noticias: que apadrina en 1610 a María, hija del *librero Paulo de Almeyda*, y de Juana de Carvajal, probablemente hermana de Juan (60) y que en 1613 tiene un hijo, al que llama Francisco, de su mujer Catalina González en cuyo bautizo aparecen por testigos dos señores canónigos Prebendados de la Catedral (61). Esto nos hace pensar que debía trabajar en la iglesia principal, bien fuera con cargo fijo, o tal vez con carácter temporero. Otro Carvajal hay, contemporáneo de Juan, y bien pudiera estar ligado a él con vínculos familiares, *Francisco de Carvajal, también librero* en Plasencia, que cobró en Tejada de Tiétar el año 1601 ciento diez y seis reales, por encuadernar unos libros y aderezarlos (62).

En 1608 apadrina a Catalina hija de Domingo de Arechiga y de su mujer Isabel de Carvajal en la parroquia de San Martín de la capital diocesana (63). Almeyda también librero, que va equivaliendo siempre, o al menos con mucha insistencia a encuadernador, es el padre de dos criaturas, nacidas la primera Isabel en julio de 1608 y la segunda Catalina bautizada el primero de mayo del 1610 (64). ¿Actividades profesionales? El mayordomo de San Esteban por enlomar y encuadernar dos misales le paga setecientos cuarenta y ocho maravedís (65).

Los dos últimos nombres placentinos son *Rafael de Vera, escritor de libros*, y *Fernando López, librero*, esto es, encuadernador, aderezador de los mismos. El primero recibía por junio de 1644 semanalmente cincuenta reales, por las copias que hacía de libros corales para la Catedral. Dos años más tarde, por las mismas fechas poco más o menos, ordenaba el Cabildo se le

entregasen trescientos reales, y él, a su vez, diese los cinco libros que había preparado para la iglesia matriz placentina (66).

Este mismo año de 46 en octubre justificó el Mayordomo de la parroquia de San Esteban cien reales que había pagado a Rafael de Vera por un cuaderno con los oficios de Nuestra Señora (67).

Fernando López, no citado por Benavides, abraza un largo período de cuarenta años trabajando en la ciudad, desde el 1619 hasta 1660.

Aparece por vez primera en el bautismo de un niño, hijo del sastre Jerónimo de Salcedo celebrado en San Esteban el día de San Miguel de 1619, y el librero lo apadrina, como en años sucesivos apadrina a otros hijos de Francisco Grande, trabajador, de Juan Sánchez, trabajador, del sillero Gabriel González, de un otro trabajador Juan Rodríguez, y aun de Francisco Plasencia, procurador del número de la ciudad (68).

El libro del Becerro antiguo donde se consignan las fundaciones que posee la parroquia conmemora una de cuenta con trescientos maravedís de renta perpetua cargados sobre una casa de la calle de Talavera, que, por la parte de abajo, linda con la del librero Fernando López (69).

Poca constancia nos ha quedado de sus largas actividades librarias, y hemos de ir las entresacando de las visitas episcopales y cuentas de los mayordomos. Todas se refieren al hecho de aderezar misales, manuales, libros litúrgicos. En 1636 se descarga el mayordomo de San Esteban de diez y seis reales pagados a Fernando López, porque aderezó cuatro misales (70). En 1638 cobró cuatro ducados en aderezo de unos misales y manual (71). Ocho años después, en 1646 justifican tres mil ochocientos ocho maravedís con siete cartas de pago de Fernando López, librero, de misales y aderezos del que compró (72). Por el precio de ciento veinticuatro reales vendió a la misma Parroquia Fernando López una casulla y un ara (73).

El 1648 trae, entres los descargos, veinte reales pagados al susodicho librero por la encuadernación de los oficios de Nuestra Señora. Tal vez los que había escrito Rafael de Vera (74).

Con estos dos artistas cerramos la lista de los netamente placentinos. Añadiremos algunos más, pero nos parece que hay entre esta serie pasada y los que siguen una gran diferencia, que

es la prueba del signo decadente con que avanza en Plasencia —y en España— el siglo xvii.

Hasta Fernando López la industria es secular, es un modo de vivir. Al decaer se refugia en los conventos y son las Ordenes religiosas las últimas personas, aunque morales, que la sostienen.

Pero las señales del declive no son momentáneas. Como en la vida, se van delineando poco a poco. Aun cuando hay escritores de libros y encuadernadores en Plasencia, las iglesias empiezan a pedir libros a Madrid. Así lo hacen ya en 1636 en San Esteban que en la capital de España se compran un misal, probablemente impreso (75). Un librero de Cáceres empieza a competir con los mismos placentinos a mediados del siglo, y en aquella ciudad compran un misal nuevo, que costó setenta reales, y unos cánones y oficios de requiem por los que se dieron diez y ocho (76). Y estos no estaban —no podían estarlo— impresos, por la sencilla razón de que la tipografía no llega a la villa de Cáceres hasta que en 1827 es decorada con la capitalidad de la moderna provincia (77).

El mismo número de artistas, por no fijarnos en la calidad, va acusando lentamente la decadencia que se acentúa al final de esta centuria, cuando la escritura de libros y la miniatura oficialmente muere en toda la nación, ya que no en la península (78).

El ocaso de la industria.

Ya no es propiamente industria, sino atender y subvenir a las necesidades imprescindibles, buscando operarios donde los haya, porque faltan en la ciudad. Y los suministran, únicamente, las Ordenes religiosas, que por sentir la misma necesidad que el Cabildo o las parroquias, aún mantienen el trabajo librero. Cuatro nombres nada más nos ocurren en la segunda mitad del siglo xvii.

Bernardo Calderón es un fraile franciscano, que reside en el convento de la Observancia, extramuros de la ciudad, junto a la puerta de Talavera. En 1668, le solicita el Cabildo para catedral para que restaure y encuaderne otra vez los libros corales. Necesita licencia de su Provincial, que se encarga de pedir el mismo Cabildo y la consigue fácilmente. Nota curiosa: una de las recompensas otorgadas fueron quinientos reales para un sayal. ¿Acaso no recibió más por su trabajo? (79).

Benavides, a quien debemos las noticias de esta última época

decadente, cita a otro franciscano de apellido *Rodríguez y Francisco* de nombre, al que el Mayordomo del Cabildo pide en la sesión de 5 de julio de 1669 lo que sea justo por haber compuesto y escrito libros corales. Mandaron los capitulares que se dieran trescientos reales. «Exigua recompensa», murmura el Chantre placentino, como buen andaluz (80). Rodríguez pudo ser colaborador, si no fué sustituto, de su hermano de hábito, Bernardo Calderón.

Los libros litúrgicos, de uso continuo en el coro, iban lentamente perdiéndose y de cuando en cuando era necesario añadir algún nuevo oficio. En 1684 quisieron aprovechar los canónigos placentinos el paso por esta ciudad de un premostrante, natural de Coria, pero residente en Madrid. Iba a la vecina ciudad episcopal para visitar a su señora madre y él mismo se ofreció a restaurar los libros viejos y completarlos con los oficios recientes. El nombre de este religioso era *Francisco Ovalle* (81).

No nos atrevemos a pensar que fuera otro fraile distinto del último citado Sebastián del Valle, a quien el año siguiente se le mandaba pagar cuanto tuviera hecho y las obras comenzadas, luego que se terminaran (82). Juzgamos que la diferencia descrita no es sino un lapsus calami del escritor que lo anotó en las actas del Cabildo, de donde lo sacó el Sr. Benavides.

Termina la lista con el nombre de *Alonso de la Torre, O. S. H.* del que nos ocupamos más arriba al hablar de Yuste (83).

En el siglo XVIII, aunque en los últimos años, aparece en Plasencia la imprenta, y poco antes que ella aparecen los libreros, pero en el sentido moderno de la palabra. Ambas dan al traste, ya de un modo definitivo, con las reliquias que hubiera, si quedaban algunas, de la industria, otrora tan floreciente. En efecto las actas capitulares del Consejo Municipal de 1780 nombrando peritos que tasen y justiprecien las haciendas y demás que debían sufrir los repartimientos que precisos fueren ejecuta dichos nombramientos nombrando para «los libreros a Joaquín Moreno con el salario de cuatro reales diarios» (84). La evolución, lingüística e industrial, de la ciudad está ya más adelantada.

Indice cronológico de los Artistas.

Alfonso González	1407	Diego de Medina	1584-610
Juan Beltrán	1425-27	Francisco González	1590
Juan López, Pbro.	1469	Andrés Martín	1593
Francisco Ruiz (padre)	1495	Diego de Bonifaz	1593-603
Francisco Ruiz (hijo)	1495	Juan de Carvajal	1593-610
Francisco Miranda	1503	Tomé Franco Fonfrida	1594
Lorenzo de la Peña	1503	Marcuo	1596
Francisco Dávila	1531	Francisco de Carvajal	1601-04
San Martín	1537	Paulo de Almeyda	1608-10
Pedro López	1541	Fernando López	1619-660
Alonso Bonilla	1553-59	Rafael de Vera	1644-46
Francisco de Rochas	1564	Bernardo Calderón, OFM.	1668-69
Alonso Martín Báez	1565	Francisco Rodríguez, OFM.	1669
Francisco de Avila	1565	Francisco de Ovalle, O. Praem.	1684
Gregorio de Medina	1569-96	Sebastián del Valle, O. Praem.	1685
Francisco Sánchez	1580-82	Alonso de la Torre, OSH.	1699
Francisco Ceballos	1582		

ÍNDICE ALFABÉTICO Y DOCUMENTAL

Almeyda, Pablo de

Plasencia. San Esteban. Libro de Bautizados I, fol. 181.

... «a veintiuno de julio yo Joan Martín hice los exorcismos y puse los sanctos oltos a Isabel, hija de Paulo de Almeyda, librero, y de Isabel de Carvajal, su muger, vecinos desta ciudad; fue su padrino el capitan Rafael de Trejo y bautizóla en casa Hernán Sánchez Paniagua...».

fol. 190 ... «a primero de mayo de mil seiscientos diez yo el Br. Joan Martin . . bapticé a María, hija de Paulo de Almeyda, librero, y de Joana de Carvajal, su muger; fue su padrino Joan de Carvajal, librero . .».

Plasencia San Esteban. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 39.

[Memorias de gastos hechos por el Mayordomo desde la última visita, girada el 23 de abril de 1608]... a Paulo de Almeyda, librero, enlomar y encuadernar los dos misales, dichos setecientos y cuarenta y ocho maravedís; hay carta de pago».

Avila, Francisco de

Benavides Checa, José Notas Históricas. . pág. 134.

[Noticias acerca de la parroquia de San Martín] «en 1565. . restauró los libros corales Francisco de Avila».

Beltrán, Juan

Benavides Checa, José. Notas Históricas... pág. 61.

«...En 10 de julio de 1425 el Cabildo arrendó varias huertas que poseía a Alfonso, hortelano, y a su mujer Juana Ferrández; uno de los testigos fue Juan Beltrán, escritor de libros que trabajaba en la Catedral. En 5 de mayo de 1427 fue testigo del testamento que otorgó D. Andrés Pérez de Alfaro, Tesorero».

Bonifaz, Diego de

Plasencia. San Martín. Libro de Bautizados II, fol. 121.

«. . a 28 de mayo de 1600 el Lic. González Blasco... bapticé a Estefanía, hija de Francisco de la Cadena, sastre y de su muger Catalina López; fue su padrino Diego de Bonifaz (borrado: librero) escritor de libros... todos vecinos de Plasencia, y fue día de la Sanctissima Trinidad».

Plasencia. San Esteban. Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 20.

«...los libros de la dicha iglesia que se hicieron en tiempo de Alonso Jimenez... fueron el libro segundo dominical de Misas, y un psalterio de

Vísperas con sus himnos y otro libro para las tinieblas y difuntos y maytines de Navidad, los cuales hizo Diego de Bonifaz —20 vº— escritor de libros por orden de Su Señoría y montaron 63.902 como pareció por las cuentas aberiguadas con él, para en cuenta de lo cual parece que el dicho Alonso Jiménez parece haber pagado en buena cuenta 56.537 maravedís, de manera que se le restaron debiendo 7.365 maravedís.. los cuales se le desea pagar al dicho Francisco Alonso mayordomo; mostró las cuentas y carta de pago del dicho Diego de Bonifaz. ».

Benavides Checa, José. Notas Históricas... pág. 63.

«En 1563. . era escritor de libros Diego de Bonifaz».

pág. 219.

«En 20 de enero de 1595 Diego de Bonifaz escritor de libros, manifestó que el canónigo Mondragón, Visitador de Trujillo, había confiado a Juan de Carvajal, librero, hacer ciertos libros y otras cosas para la iglesia de Búrdalos; que no siendo competente Carvajal debía esto ser confiado a peritos que hubieran dado pruebas de ello; el Cabildo mandó al Sr. Mondragón los entregase a Bonifaz».

Bonilla, Alonso

Benavides Checa, José. Notas Históricas..., pág. 62.

«En 1553 era escritor de libros por nombramiento del Cabildo Alonso Bonilla; éste el miércoles. 21 de junio de 1559, solicitó del Cabildo que los libros que debían hacerse para algunas iglesias se le confiasen a él, antes que a otro alguno; vivió muchos años después».

En la página 113 repite el Chantre la misma noticia, casi con las mismas palabras.

Calderón, Bernardo, O. F. M.

Benavides Checa, José. Notas Históricas..., pág. 288.

«El sábado 11 de febrero de 1688 acordó el Cabildo que Fr. Bernardo Calderon, franciscano de este convento, restaurase los libros corales de esta S. I y encuadernara la mayor parte de ellos, para lo que ya tenía licencia del Padre Provincial».

pág. 289.

«En lo de abril de 1669, acordaron dar quinientos reales para un sayal al P. Fr. Bernardo Calderón, franciscano de este convento, por la encuadernación de libros corales de esta S. Iglesia».

Carvajal, Francisco de

Tejeda de Tiétar. Archivo Parroquial Libro de Visitas y Cuentas, I,

fol. 251.

«...más se le pasan en cuenta 11 reales que pagó a Francisco de Carvajal, librero, por encuadernar unos libros y aderezarlos» [cuentas dadas el 5 de noviembre de 1601].

Plasencia. San Martín. Libro de Bautizados II, fol. 148.

«en 15 de diciembre de 1604... Francisco Díaz, Cura Rector de Señor San Martín, bauticé a Catalina, hija de Domingo de Arechiga y de su mujer Isabel de Carbajal; fue su padrino Francisco de Carvajal, librero; testigos Lucas de Paniagua, Cura de San Juan y el Bachiller Gonzalo de Alba, Cura de San Pedro, y Bartolomé de Astorga, vecinos todos de Plasencia».

Carvajal, Juan de

Benavides Checa, José. Notas Históricas, pág. 219.

Cfr. supra, en Bonifaz, Diego de

Plasencia. San Esteban. Libro de Bautizados I, fol. 190.

Cfr. supra, Almeyda, Paulo de

Plasencia. San Esteban. Libro de Bautizados I, fol. 206.

«a 16 de septiembre de 1613.. el Br. Joan Martín... bapticé a Francisco, hijo de Joan de Carvajal, librero y de Catalina González, su muger; fue su padrino D. Juan de la Cerda, residente en esta ciudad; fueron testigos Joan Marín, y Joan de Sosa, Canónigos, vecinos de Plasencia...».

Ceballos, Francisco de

Puerto de Béjar. Archivo parroquial. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 225 vº.

«...item pagué a Francisco de Ceballos, librero, vecino de Plasencia, diez y ocho ducados por mandamiento del Sr. Provisor, para en parte de pago de los libros que su merced mandó hacer para esta iglesia este dicho año de 82». [Cuentas del mayordomo Pedro García Barragán, año de 1582].

Dávila, Francisco

Benavides Checa, José. Notas Históricas... pág. 62.

«En 1531 Francisco Dávila, librero y escritor de libros, poseía una viña en el sitio llamado de Valdemorillos, contigua a la de Francisco Rodríguez de Melo, a la de Lucía Álvarez, mujer de Vasco Chamizo, y camino que conducía a los Descalzos».

Franco Fonfrida, Tomé

Plasencia. San Martín. Libro de Bautizados II, fol. 78 vº.

«En 6 de agosto de 1594... bapticé a Ana, hija de Pedro Rodríguez sombrerero, y de su mujer Catalina Rodríguez; padrino Domingo Sánchez; testigos Tomé Franco y Fonfrida, librero, y Luis de Solórzano, vecinos todos de Plasencia. Hernan Gutierrez [Rubricado].

fol. 81 vº «en 27 de noviembre de 1594... bauticé a Diego, hijo de Juan de Atienza, y de su mujer Francisca Rodríguez; fue su padrino Diego Barbero,

sombrerero; testigos Andrés García, y Tomé Franco y Fonfrida, escritor de libros, todos vecinos de Plasencia».

Plasencia S. Esteban. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 4 vº.

«...Item se le pasan en cuenta 11 220 maravedís que pagó a Fuenfría, escritor de libros por un libro santoral de Visperas» [Cuentas tomadas la mayordomo el 6 de mayo de 1600].

González, de Medina, Alfonso

Benavides Checa, José. Notas Históricas... pág. 60.

«En 29 de noviembre de 1407 Alfonso González de Medina, escritor de libros, habitaba en la calle de Trujillo en una casa del Sr. Deán, D. Diego Blázquez cuyos vergeles lindaban con el Altasano y la calleja que viene de S. Nicolás».

González, Francisco

Plasencia. S. Esteban Libro de Bautizados. I, fol. 111 vº.

«...a once días de marzo de 1590... bapcticé a Juan hijo de Francisco González librero y de Maria de Oropesa, su mujer; fue padrino Juan Cañadas, clérigo; testigos Miguel Rodríguez, Regidor, Grabiél de Contreras, escribano, y Pedro de Mesa»

Lopez, Fernando

Plasencia. S. Esteban Becerro Antíguo. fol. 21.

«...esta iglesia tiene trescientos maravedís de renta del censo perpetuo por la dotación de la sepultura de Rodrigo de Toro, cargados sobre una casa en la calle de Talavera, que por la parte de abajo linda con casa de Fernando Lopez librero y por la de arriba con casas de D. Alvaro Rodríguez, canónigo» (1648).

Plasencia. S. Esteban Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 110.

«pareció por carta de pago haber pagado a Fernando López, librero, diez y seis reales, de aderezo de cuatro misales [Cuentas tomadas el 2 de junio de 1636].

fol 117: «Item se le pasan en cuenta cuatro ducados que pareció por tres cartas de pago de Fernando López, librero, haber gastado en el aderezo de unos misales y manual». [Cuentas dadas el 27 de junio de 1638].

fol 132 vº «da por descargo 3.808 maravedís que pareció por siete cartas de pago haber pagado a Fernando López, librero, de misales y aderezos que del ha comprado, los cuales entregó».

fol 133 «124 reales del precio de una ara y casulla que compró de Fernando López, librero, como constó de su recibo» [Cuentas de 1646, primero de octubre].

fol. 141 «item da por descargo 20 reales que pagó a Fernando López, librero,

de la encuadernación de los oficios de Nuestra Señora, de que mostro carta de pago». [Cuentas de 1660].

Plasencia. S. Esteban. Libro de Bautizados II, fol 13 vº.

«...a 29 de septiembre de 1619 bauticé a Francisco, hijo de Jerónimo de Salcedo y Tendilla, barbero y de Ana Rodríguez, su mujer; fue su padrino Fernán López, librero... vecinos todos de Plasencia Br. Joan Martín [Rubricado].

fol 163... «a 19 de noviembre de 1645... bauticé a Francisco, hijo de Francisco Grandes, trabajador, y de Francisca Hernández de Soto, su mujer; fue su padrino Fernando López, librero,... vecinos todos de Plasencia»...

fol. 1104. «A 22 de abril de 1646... bauticé a Joan, hijo de Joan Sánchez, trabajador, y de María Díaz, su mujer; fue su padrino Fernando Lopez, librero»...

fol. 107 vº: «a 19 de mayo de 1647.. bauticé a Ana, hija de Gabriel Gonzalez sillero, y de María Ramírez, su mujer, naturales y vecinos de la villa de Oropesa. que este día tomaron feligrésía en esta parroquia; fue su padrino Fernando López, librero vecino de Plasencia»...

fol. 112. «...a 10 de noviembre de 1648, yo el Br. Joan Martín... di licencia al Lic. Gregorio de Plasencia, Cura Propio de la iglesia del Sr. S. Nicolás desta dicha ciudad, para que bautizase a Blas, hijo de Francisco de Plasencia, procurador del número desta ciudad y de Catalina Hernández su mujer, el cual le bautizó y fue su padrino Fernando López, librero, vecino desta ciudad»...

fol. 157.: «... a 11 de abril de 1660 el Lic. Diego Perez, Cura Rector del Sr. S. Steban, bauticé, hice los exorcismos y puse los santos oleos a Isabel, hija de Joan Rodríguez, hortelano, y de Isabel Rodríguez, su mujer; fue su padrino Fernando Lopez, librero.. todos vecinos de Plasencia».

López, Juan

Benavides Checa, J. Notas Históricas... pág. 61.

«En 1469 Juan López, capellán de esta S. I. Escritor de libros Corales».

López, Pedro

Benavides Checa, J. Notas Históricas... pág 62.

«En 1541 Pedro López, escritor de libros».

Marcuo.

Puerto de Béjar. Archivo Parroquial. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 319.

[Memoria del libro que se hace] «pagué 15 reales a Marcuo, para en parte del libro de punto que hace; más le pagué la primera semana que encomenzó a hacer el dicho libro, 6 reales; más le dí 11 reales por otra parte para el dicho

libro; más le pagué 9 reales por otra parte; más le pagué 22 reales por otra parte; más le dí 5 reales al dicho Marcuo, para el dicho libro; más compré nueve pergaminos de Salamanca, que me costaron 12 reales; más le dí al susodicho 12 reales; más le dí al susodicho 26 reales y medio; más le dí en 6 días del mes de junio 34 reales; más le dí por otra parte 7 reales y medio; más le dí por otra parte 14 reales y medio; más le dí por otra parte 9 reales al susodicho; más le dí otros 11 reales al susodicho» [cuentas dadas en 1596]

Martín, Andrés

Benavides Checa, J. Notas Históricas..., pág. 63.

«En 3 de noviembre de 1593 dispuso el Cabildo que Andrés Martín, corrector de libros corales, este presente, cuando el encuadernador forastero encuaderne los libros nuevos».

Martín Báez, Alonso

Benavides Checa, J. Notas históricas..., pág. 134.

Obras en la parroquia de San Martín de Plasencia el año 1565 «Alonso Martín Báez restauró los misales; se le abonaron 2.040 maravedis».

Medina, Diego de

Plasencia. S. Martín. Libro de Bautizados II, fol. 19 vº

«...a 27 de diciembre de 1584, yo Hernán Gutiérrez, Cura desta Iglesia... bauticé a María, hija de Juan de Tendilla, platero y de Catalina de Salcedo, su mujer; fue su padrino Diego de Medina, librero.... todos vecinos desta ciudad».

fol. 31 «...a 4 de marzo de 1587... bauticé a Juan, hijo de Juan de Tendilla, y de su mujer Catalina de Salcedo; fue su padrino Diego de Medina, librero...»

fol. 41 «...a 11 de noviembre de 1588... bautice a Andrés, hijo de Juan de Tendilla y de su mujer Catalina de Salcedo; fue su padrino Diego de Medina; testigos Andrés Alvarez, y Juan de Borgoñón, vecinos de Plasencia; la Cañamera le echó agua en casa, siendo comadre, diciendo la formas».

fol. 50 «a 25 de abril de 1590... bauticé a Magdalena, hija de Juan de Tendilla y de su mujer Catalina de Saucedo...»

fol. 54 vº «a 23 de febrero de 1592, yo Juan Pacheco Cura de San Juan, bauticé a Jerónimo, hijo de Juan de Tendilla, platero, y de su mujer Catalina de Saucedo; fue su padrino Diego de Medina, librero... y yo el dicho Juan Pacheco le bauticé por ausencia de Hernán Gutierrez, cura propio de San Martín...»

fol. 57 vº «a 5 de agosto de 1591... bauticé a Juan, hijo de Juan de Atienza y de su mujer Francisca Gutiérrez; fue su padrino Diego de Medina. librero...»

Plasencia. S. Esteban. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 19 vº.

«mas se le pasan cuatro mil ochocientos sesenta y dos maravedis, que pagó

a Diego de Medina librero, de la encuadernación del misal segundo, y del psalterio de Vísperas [Cuentas dadas el 11 de enero de 1603].

fol. 23 vº: «Item pagó a Diego de Medina, librero, 36 reales, por encuadernar un libro de salterio» [Cuentas dadas el 11 de Enero de 1604].

fol. 25 («a postrero día de mayo de 604 compré un manual para la administración de sacramentos, de Medina, el librero, por 18 reales [Memorias de cuentas, desde la visita del 11 de enero de 1604].

fol. 54 vº: «en 23 de noviembre di a Medina, librero, 6 reales de la encuadernación y remiendos de un manual viejo de la iglesia» [Cuentas generales de 1610].

Medina, Gregorio de

Tejeda de Tiétar. Archivo Parroquial. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 157.

«mas pagué a Gregorio de Medina, librero, vecino de Plasencia, tres reales y medio por un manual que encuadernó para esta iglesia» [Memoria de las cuentas desde la última visita, girada el 1568].

Plasencia. S. Martín. Libro de Bautizados, I, fol 75 vº.

«a 18 de abril del dicho año [1574] ...bauticé a Juan, hijo de Antonio Rodríguez, ensamblador y de su mujer Leonor de Aguilar; fue padrino Gregorio de Medina, librero, vecino de Plasencia».

Plasencia. S. Esteban. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 4 vº.

«item se le pa[sa]n y reciben en cuenta 4.486 maravedís que pagó a Gregorio de Medina, librero, por la encuadernación de dos libros» [Cuentas tomadas el 6 de mayo de 1600].

Miranda, Francisco

Benavides Checa, J. Notas Históricas... pág. 61.

«En 20 de abril de 1503 el Cabildo convino con Francisco de Miranda, iluminador de Libros Corales, que se le daría por iluminar cada letra Coral 800 maravedís (más de 7 duros). Tanto agradó al Cabildo el trabajo de Miranda, pagó por cada letra iluminada 1.000 maravedís en vez de 800».

Ovalle, Francisco de, O Praemostratensium

Benavides Checa, J. Notas Históricas... pág. 294.

«El viernes 3 de noviembre de 1684 Fr. D. Francisco de Ovalle, del Orden de Premostratenses natural de Coria, residente en el convento de S. Joaquín de Madrid, ofreció restaurar los libros corales y escribir los nuevos oficios; el Cabildo le manifesto que al venir a Coria, para visitar a su Señora Madre, llegase a Plasencia, verían los oficios que faltaban, y el estado de los libros».

Peña, Lorenzo de la*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 61.

«En 5 de septiembre de 1503 Lorenzo de la Peña, escritor de libros, se compromete responder de los originales que se le entregaban y de los pergaminos que recibía. Fiadores fueron también Beatriz Alonso, su mujer, y Alonso Sánchez, clérigo de Santa María».

Rochas, Francisco de*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 61.

«En 1564 Francisco de Rochas escritor y encuadernador de libros, arrendó una casa en la calle de Talavera, que pertenecía al Cabildo».

Rodríguez, Francisco ¿OFM?*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 289.

«El viernes, 5 de julio de 1669, se pidió por el Sr. Mayordomo abonasen al P. Fr. Francisco Rodríguez lo que fuera justo, por haber compuesto y escrito los libros corales; le mandaron dar 300 reales. Exigua recompensa».

Ruiz, Francisco (padre)*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 61.

«En 1495 Francisco Ruiz, escritor de libros, vecino de Plasencia, e hijo de Francisco Ruiz, también escritor de libros, habitaba en casa propia cerca de San Nicolás».

Ruiz, Francisco (hijo)Cfr. **Ruiz, Francisco (padre)****Sánchez, Francisco***Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 63.

«En junio de 1582 era escritor de libros corales de esta S. I. Francisco Sánchez; este día pidió al Mayordomo pergamino para un libro que escribía».

San Martín.*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 62.

«En 1537 vivía en Plasencia, San Martín, librero escritor de libros, en casa propia, situada en la calle del Chantre (después de las Morenas), por la que pagaba a la Catedral un censo de 300 maravedís anuales y 3 pares de gallinas».

Torre, Alonso de la H. S. H.*Benavides Checa, J. Notas Históricas...* pág. 301.

«El martes, 28 de abril de 1699, leyeron carta del Prior de Yuste anunciando

que enviaba a Fr. Alonso de la Torre, para restaurar y ampliar los libros corales».

Valle, Sebastian del ¿Ord. Praemostratensium?

Benavides Checa, J. Notas Históricas... pág. 295.

«El miércoles, 11 de julio de 1685, mandaron pagar a Fr. Sebastián del Valle escritor de libros corales, todo cuanto se le debía, como igualmente alguna otra obra que tuviera comenzada, después de estar terminada».

Vera, Rafael de

Benavides Checa, J. Notas Históricas .. pág. 284.

«El viernes, 22 de junio de 1646, ordenaron se entregase a Rafael de Vera, escritor de libros, 300 reales, y que él entregase los 5 libros para la iglesia».

Plasencia. S. Esteban. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 135.

«da por descargo 100 reales que pagó a Rafael de Vera, escritor de libros, de un cuaderno de los oficios de Nuestra Señora» [Cuentas tomadas el 1 de octubre de 1646].

NOTAS

- (1) *Villacampa, Carlos R.* Grandezas de Guadalupe. Estudio sobre la historia y las bellas artes del Gran Monasterio Extremeño. Madrid, C. Vallinas, 1924.
- (2) *Ginés Ovejero, Esteban* Guadalupe. Impresiones de un peregrino... Tortosa, J. L. Foguet. 1905.
- (3) *Ginés Ovejero, Esteban* op. citat. pág. 62.
- (4) *Villacampa, Carlos R.* op. citat. pág. 100-101.
- (5) *Benavides Checa, José* Prelados placentinos y Notas históricas para, la Historia de la Catedral. Plasencia (s. e.) 1907. Incompleta e inédita
- (6) *Benavides Checa, José.* op. citat. pág. 301. Citamos siempre la numeración con asteriscos en esta obra de Benavides.
- (7) *García de la Fuente, Arturo O. S. A.* La Miniatura española primitiva, en Biblioteca «PAX», núm. 16 correspondiente al 15 de Mayo. Madrid. 1936, pág. 7.
- (8) *Martín Gil, Tomás.* La iglesia parroquial del Casar de Cáceres y su retablo mayor en Revista del Centro de Estudios Extremeños, v. [1931] 39-58.
- (9) *Martín Gil, Tomás.* Una excursión a Monroy, en Revista del Centro de Estudios Extremeños, VI [1932] 41-56.
- (10) *Plasencia Archivo Municipal* Legajo 112. Comunicaciones de 1912.
- (11) *Plasencia Catálogo de la Biblioteca del Seminario Diocesano:* 9-8-15. Historia de Plasencia y Catedral. 1 volumen en rústica en 4.º Incompleta. Faltan los demás datos. Los otros datos que yo he puesto en las notas (5) y (6)

han sido tomados del ejemplar que posee el abogado placentino *D Antonio Sánchez Paredes*, el cual amabilísimamente me facilitó el uso del ejemplar que tiene en su biblioteca.

(12) *Benavides Checa, J* El Fuero de Plasencia. Roma, M. Lobesi. 1896. Apéndice de los señores Obispos y Dignidades de la S. I. Catedral de Plasencia, página 209. En lugar de Blázquez, el señor Chantre en su lista de deanes pone Diego Velasco.

(13) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas. . . pág. 60.

(14) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas. . . pág. 61.

(15) *Benavides Checa, J* Notas Históricas.. pág. 61.

(16) *Benavides Checa, J* Notas Históricas.. pág. 61.

(17) *Plasencia Arch. Municipal*, Leg 198. Padrón hecho en 1812. fol. 6 v°.

(18) *Fernández Serrano, Francisco*. Una inscripción de Plasencia en Revista de Estudios Extremeños. III [1947] 203-207. .

(19) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 61.

(20) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas.. pág. 61.

(21) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 62.

(22) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 62.

(23) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 62.

(24) *Ponz, Antonio*. Viaje de España. T. VII. Carta V, edición Aguilar. p 618.

(25) Hemos estudiado el viaje de D. Gutierre a Trento en nuestro trabajo inédito «El colegio de los Jesuítas en Plasencia, primer centro Humanístico de Extremadura»

(26) *Benavides Checa, J* Notas Históricas. . . pág. 62 y 113.

(27) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 61.

(28) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas.. pág. 134.

(29) *Tejeda de Tiétar, Archivo Parroquial*. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 157.

(30) *Plasencia. San Martín*. Libro de Bautismos. I, fol. 75 v°.

(31) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Cuentas y Visitas. I, fol. 4 v°.

(32) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas.. pág. 63.

(33) *Puerto de Béjar Archivo Parroquial*. Libro de Visitas y Cuentas. I, folio 225 v°.

(34) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Bautismos. I, fol. III v°.

(35) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... pág. 63

(36) *Plasencia. San Martín*. Libro de Bautismos. II, fol. 78 v° y 81 v°.

(37) *Plasencia San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 4 v°.

(38) *Puerto de Béjar. Archivo Parroquial*. Libro de Visitas y Cuentas. I, fol. 319.

(39) *Benavides Checa, J*. Notas Históricas... págs. 61. 62.

(40) *Naranjo, Clodoaldo*. Trujillo y su tierra. 2 ed. Serradilla. 1929, pág. 405

(41) *Benavides Checa, José*. Notas Históricas... págs. 61. 62

(42) Debo estas noticias sobre las primeras imprentas extremeñas a la amabilidad del eruditísimo bibliófilo extremeño *D Antonio R. Rodríguez-Moñino*, con el que preparo un estudio sobre la «Imprenta en Plasencia hasta la muerte de Fernando VII».

(43) Basta ver los inventarios de las distintas parroquias diocesanas para advertir por todas partes la existencia de estos libros de impresión italiana que

ordena D. Gutierre. Sirvan dos ejemplos. *Casas de Millán. Archivo Parroquial*. Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 56. [Cuentas desde que estuvo el Visitador, dadas por el Mayordomo Andrés Clemente] «más pagué a Antonio Galindez, vicario, cincuenta reales de dos misales y un manual». Son del año 1554. Otro ejemplo de la parte más alta de la diócesis. *Béjar. Archivo Parroquial del Salvador*. Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 17: Inventario hecho el 3 de noviembre de 1573 por el Visitador Lcdo. Diego Jaimes de Haro: Libros «item cuatro misales nuevos placentinos del Obispo D. Gutierre, de marca de pliego cubiertos de cuero colorado, e otro misal que era de San Gil, nuevo de la misma manera; dos manuales de la dicha encuadernación de marca de medio pliego que vinieron con los misales e otro salmanquino de S. Gil, pequeños —17 v^o— e otro breviario placentino nuevo que dio Crespillo a esta iglesia; e otro de S. Gil, placentino».

Una tercera muestra, de *Puerto de Béjar. Archivo Parroquial* Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 64 [Gastos de 1556, dado al Lic. Correas, visitador del Obispado por D. Gutierre] «Di novecientos y setenta y cuatro maravedís y medio por el misal y manual que su Señoría envió».

(44) *Pastor, L.* Historia de los Papas. Ed. Española, tomo XXVII págs. 223-263.

(45) *Tejeda Tiétar. Archivo Parroquial*. Libro de Visitas y Cuentas II, fol. 78.

(46) *Tamayo de Salazar, Juan.* San Epitacio apóstol y pastor de Túy, ciudadano, obispo y mártir de Ambracia, hoy Plasencia... Madrid, Díez de la Carrera. 1646. pág. 216.

(47) *Tamayo de Salazar, J.* San Epitacio... pág. 313.

(48) *Antolín Guillermo, O. S. A.* La Librería de D. Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia. Madrid, 1909. Separata de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, pág. 13.

(49) *Antolín, Guillermo.* La librería de D. Pedro Ponce de León... págs. 18 y 22.

(50) Cfr. supra pág. 22.

(51) *Plasencia. San Martín.* Libro de Bautizados II, fols. 19 v.^o, 27, 31, 41, 50, 57 v.^o, 61 v.^o, 81 v.^o

(52) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 19 v.^o

(53) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 25

(54) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 54 v.^o

(55) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas, I, fol. 20.

(56) *Eubel-Van Gulik.* Hierarchia Catholica Medii Aevi. III, pág. 293.

(57) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas... pág. 219.

(58) *Plasencia. San Martín.* Libro de Bautizados II, fol. 121.

(59) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 20.

(60) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Bautismos I, fol. 190.

(61) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Bautizados I, fol. 206.

(62) *Tejeda de Tiétar. Archivo Parroquial.* Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 251.

(63) *Plasencia. San Martín.* Libro de Bautizados II, fol. 148.

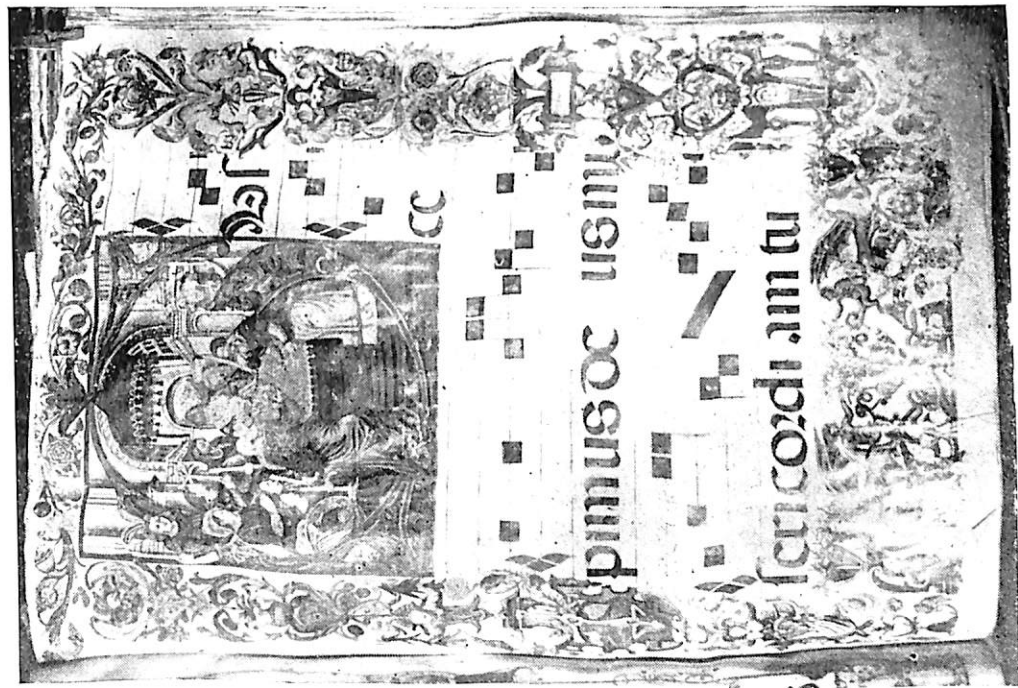
(64) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Bautizados I, fols. 181 y 190.

(65) *Plasencia. San Esteban.* Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 39.

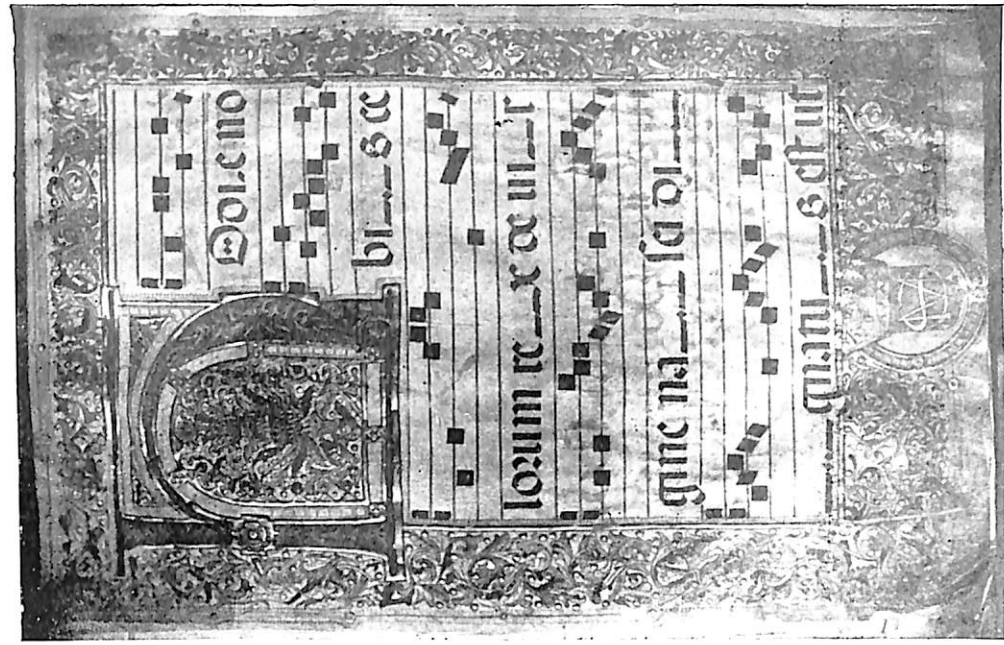
(66) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas... págs. 281 y 282.

- (67) *Plasencia. San Esteban*. Libros de Visitas y Cuentas I, fol. 135.
- (68) *Plasencia San Esteban*. Libro de Bautizados II, fols. 13 v.º, 103, 104, 107 v.º, 112, 114, 157.
- (69) *Plasencia. San Esteban*. Becerro Antiguo, fol. 21.
- (70) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 110.
- (71) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 117.
- (72) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 132. v.º
- (73) *Plasencia San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 133.
- (74) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 141.
- (75) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fol. 110 v.º
- (76) *Plasencia. San Esteban*. Libro de Visitas y Cuentas I, fols. 122 y 134 v.º
- (77) *Semanario Patriótico de la Provincia de Cáceres*. Folleto anunciador de este Semanario, publicado en Cáceres, imprenta de M. Burgos, 1822, pág. 16.
- (78) *Cardoso Goncalvez. J.* Uma Joia da Iluminura Portuguesa. Estudio del Misal y Pontifical de Esteban Goncalvez Nieto, joya graciosa del siglo XVIII. Citado en la Revista de Estudios Extremeños [1931] 322.
- (79) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas. . págs. 288, 289.
- (80) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas... pág. 289.
- (81) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas... pág. 294.
- (82) *Benavides Checa, J.* Notas Históricas... pág. 295.
- (83) *Cfr. supra.* pág. 8.
- (84) *Plasencia. Archivo Municipal*. Actas Capitulares 1870, fol. 75.

F. FERNÁNDEZ SERRANO



a)

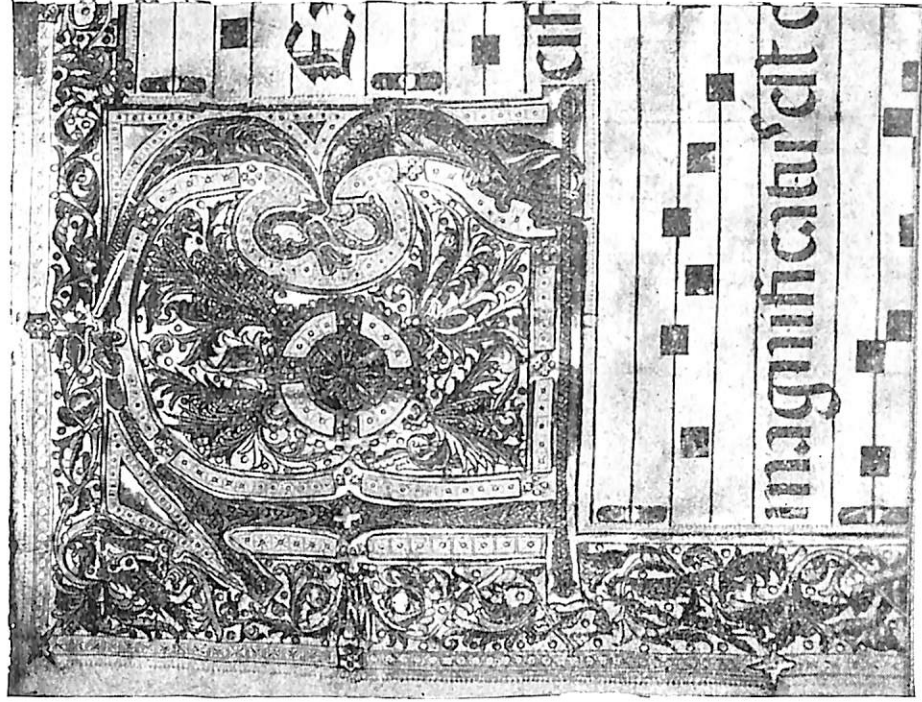


b)

LÁMINA I Catedral de Plasencia a) Fiesta de la Purificación en el Cantoral N.º 3, firmado «Franciscus Sanctiss me fecit 1587». b) Primer Responsorio de Maitines de Navidad en un Cantoral de la misma Catedral.



a)



b)

LÁMINA II a) Primeras vísperas de Navidad, en un Cantoral de la Catedral de Plasencia. b) Pormenor de la misma página.